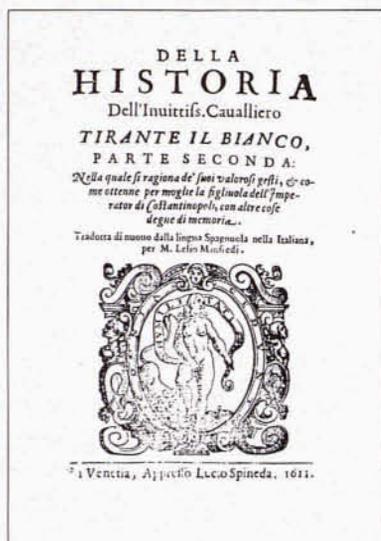


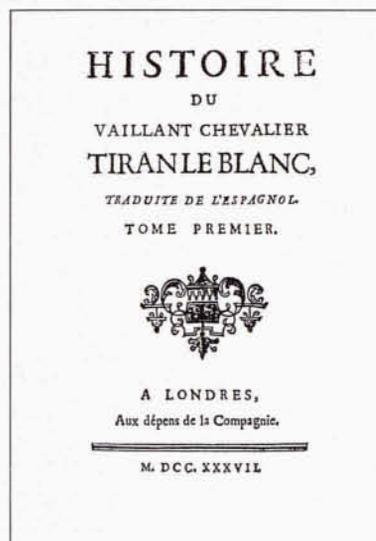
LAS EDICIONES DE TIRANT LO BLANC

CUANDO ESTÁN A PUNTO DE CUMPLIRSE LOS 500 AÑOS DE SU PUBLICACIÓN POR LAS PRENSAS VALENCIANAS EL *TIRANT* COMIENZA A SER UN *BEST-SELLER*.

JOSEP PALACIOS ESCRITOR



Venecia, 1611



Londres, 1737

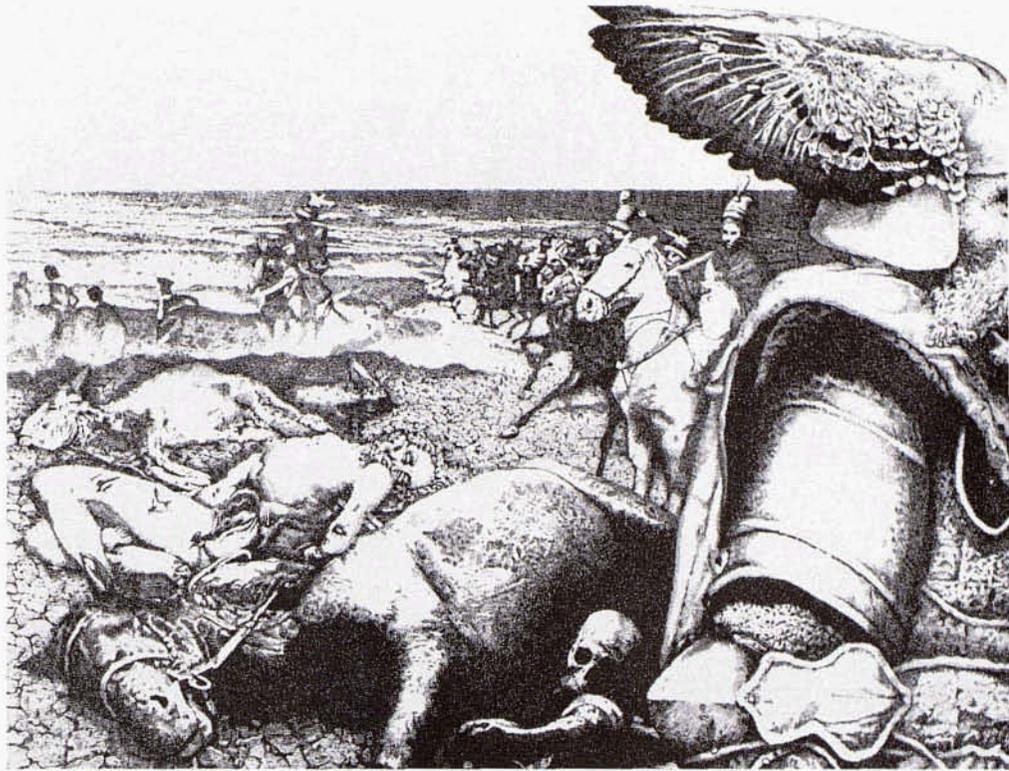
El *Tirant* comenzó ya siendo una novela de éxito. En el siglo XV, en la última década, se hicieron dos ediciones; ambas in-folio, con letra gótica, bastante parecidas. Algunas diferencias tipográficas entre los tres ejemplares que se conservan de la edición príncipe, han hecho pensar en la posibilidad de un doble tiraje; pero afectan sólo al primer cuadernillo: dos de ellos tienen la portada enmarcada por una orla y el otro no; y algunas letras capitales son distintas. De esta primera salida, concluida en Valencia el 20 de noviembre de 1490 por Nicolau Spideler, consta que se hicieron un total de 715 ejemplares, y de la segunda, en Barcelona, 1497, a cargo del librero Pere Miquel y del impresor Diego de Gumiel, aproximadamente la mitad. En diez años, el ámbito lingüístico catalán, para el que se ha calculado, a finales del siglo XV, una población de unos 650.000 habitantes, absorbió un millar de ejemplares del *Tirant*. Eso equivaldría, para el mismo espacio, a una tirada actual de unos 10.000/15.000 ejemplares, nivel que alcanzan muy pocos títulos

que no sean obras de recomendación escolar. Pero, en el siglo XVI, en el que se realizaron tantas ediciones de libros de caballería, el *Tirant* no fue ya reeditado en la lengua en que había sido escrita.

Era ya, sin embargo, una obra conocida fuera de nuestras fronteras. El mismo Diego de Gumiel, que había terminado la edición de Barcelona, saca en 1511, en Valladolid, la primera traducción castellana, en un volumen in-folio, posiblemente reeditada en 1553. Y, antes, Isabel d'Este, marquesa de Mantua, cuya gran admiración por la novela de Martorell y Galba era capaz de escandalizar a don Marcelino Menéndez y Pelayo, había encargado a Niccolo de Corregio una versión italiana que ignoramos si llegó a ver la luz pública. Una edición distinta, de Lelio de Manfredi, se imprimió en Venecia en 1538 por Pietro de Niccolini da Sabbio, en un volumen in-cuarto, y fue reimpressa, en la misma ciudad, en 1566 por Domenico Farri y, en 1611, por Lucio Spineda, ambas en tres volúmenes, in-16°. Tanto la anónima traducción castellana como ésta, al

toscano, son de gran calidad literaria y ponen de manifiesto un buen conocimiento, por parte de los respectivos autores, del catalán. A través de la primera el *Tirant* fue conocido por Cervantes, y a través de la segunda —vía el *Orlando furioso* de Ariosto y la *Historias trágicas* de Belleforest— algunos temas de la novela llegaron a Shakespeare.

El XVIII es el siglo francés del *Tirant*. En 1737 aparece la primera traducción a esta lengua, atribuida a C. Ph. de Tubiéeres, conde de Caylus. No se realiza directamente del original sino a partir de la traducción italiana, de la que da una versión resumida. Lleva una introducción anónima, pero seguramente a cargo del historiador Nicolas Fréret, y que es el primer ensayo crítico redactado sobre la novela. Las maniobras editoriales realizadas para despistar a la censura contribuyeron a crear cierta confusión a la hora de establecer la cronología de las tiradas, que son cinco, al parecer, durante toda esta centuria. Una de ellas lleva la indicación del año, 1737, con pie de imprenta en Londres, que había pasado desa-



percibida hasta ahora para los bibliógrafos, y dos sin indicación, una con pie de Amsterdam y otra de Londres. Las tres son in-8° y en dos volúmenes, pero debe advertirse que la tipografía de la primera es distinta a la de las otras dos; su diferencia radica en el cambio del lugar de impresión en la portada. En 1775 se llevó a cabo una nueva reedición de la traducción de Caylus, también en tres volúmenes in-8°, con pie de imprenta de Londres, y en 1786 otra, con pie compartido Amsterdam-París, en dos volúmenes del mismo formato; esta última incluye un retrato y láminas grabadas por Davillier. Y es posible que fuera también reeditada en el siglo siguiente.

Cuatrocientos años tardó el *Tirant* en ser reimpresso en su lengua original, en la que había sido un libro prácticamente desconocido para nuestros eruditos del siglo XVIII. El propio Maïans se limitó a conseguir la traducción francesa, y no está claro que los bibliógrafos de comienzos del XIX, sobre todo los extranjeros, adscribiesen la novela a la literatura catalana. Esta tercera edición comenzó a aparecer en 1873, en la "Biblioteca Catalana", que dirigía Marià Aguiló. Es in-8° y consta de cuatro volúmenes, el último de los cuales no vio la luz hasta finales de 1905, cuando Aguiló había muerto ya. Producto típicamente "renaixentista" realizado sin criterio riguroso y con la intención básica de recuperar uno de nuestros grandes clásicos, es tipográficamente preciosa.

En 1904, la Hispanic Society de Nueva York,

propietaria de uno de los tres ejemplares que se conservan de la primera impresión en Valencia —precisamente el que carece de orla— realizó un suntuoso facsímil, de tirada muy restringida. Y, en la década de los 20, se emprenden dos de las ediciones más destacables, por distintos conceptos, que hasta la fecha se han realizado del *Tirant*. La de Sant Feliu de Guíxols, en dos volúmenes in-folio, es un hermoso ejemplo de lo que se denomina una "edición de bibliófilo". Las notas y los comentarios, de Joan Gibanel i Mas, apuntan, sobre todo, a corregir las deficiencias de la edición de Aguiló y resultan por lo general acertados. La ornamentación se inscribe en la corriente modernista y destaca particularmente la tipografía en que está compuesto el texto. La de Editorial Barcino es algo muy distinto. Su intención era hacer asequible la obra a un público mayoritario. De modesto formato —cinco volúmenes in-12°—, esta edición está, sin embargo, cuidadosamente presentada. La elección del texto, la introducción, las notas y el índice son de J. M. Capdevila i Balanzó. La transcripción y la puntuación han orientado, básicamente, todas las ediciones posteriores, y eso dice mucho en su favor. Lo más discutible, desde una óptica actual, sería la reducción de algunos pasajes llevada a cabo con la excusa de que "serían irresistibles para la mayoría de los lectores".

Del *Tirant* no se ha intentado todavía una edición crítica. Las distintas ediciones que Martí de Riquer ha realizado de la novela de Marto-

rell y Galba, tanto de su versión original como de la versión castellana de 1511, son la aportación más importante que se ha hecho para la comprensión de la obra y de sus autores. Los estudios con que las encabezó o que ha diseminado en distintas publicaciones, resumen todo lo que se conoce hasta hoy sobre una y otras. Suyos son el establecimiento del texto, la introducción, las notas y el índice de la edición de Editorial Selecta, de Barcelona, en 1947, en la "Biblioteca Perenne" —un volumen in-4°, en el que hay algunas modestas ilustraciones—, y de la editorial Seix Barral, en 1969, en la "Biblioteca de bolsillo" —en dos volúmenes, de los que se realizó, además de la tirada corriente, in-8°, una tirada en formato superior, in-4°, en papel de hilo—. Esta segunda versión, que introducía algunas rectificaciones de transcripción con respecto a la primera, fue reeditada al año siguiente por la misma editorial, con idéntica presentación y, con presentación distinta —en un solo volumen, pero con la simple reproducción fotográfica del texto—, por Editorial Ariel, en 1979. Firmadas también por Martí de Riquer, con la colaboración de Maria Josepa Gallofré, son las reproducciones del texto de Edicions 62 y "la Caixa", de 1983, y de Edicions 62/Edicions Orbis, de 1984, ambas in-8° pero con tipografía distinta entre sí y de las anteriores. Eso por lo que se refiere a la actividad de Riquer como editor del texto original. Por lo que se refiere a la traducción castellana, la primera reedición se



hizo en los años 1947-49, por la Asociación de Bibliógrafos de Barcelona, en tres volúmenes in-folio —impresión muy bien ejecutada, con tipografía gótica, a dos tintas, por S. A. Horta I. E.—, y la tercera, de 1974, en cinco volúmenes in-8°, incluida por Espasa Calpe S. A. en su colección “Clásicos Castellanos”. Entre ambas, existe otra, la segunda reedición, a cargo de Felicidad Buendía, publicada por Editorial Aguilar en sus *Libros de caballerías españoles*, en un volumen in-4°.

Los últimos veinte años —a partir de la segunda edición de Martí de Riquer, para fijar una fecha— son los que han visto aumentar la popularidad del *Tirant*. Dos nuevos facsímiles —el uno simple y modesta reproducción del de Nueva York de 1904, impreso también en Nueva York, que presenta en la portada la pintoresca barbaridad de atribuir la autoría del *Tirant lo Blanc* al propio *Tirant lo Blanch*, allí sin *h* y con *h* aquí, si eso sirve de excusa; y el otro, de 1978, de Editorial Del Sènia al Segura, reproducción del ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Valencia —suplidas sus carencias a partir del de la Hispanic Society— ofrecen a los curiosos de la historia de la imprenta la posibilidad de comparar las diferencias tipográficas que apuntábamos anteriormente. La misma Editorial del Sènia al Segura publicó, en 1980, una transcripción paleográfica de la novela —en tres volúmenes in-8°—, que sigue, en lo referente a la puntuación, las líneas trazadas por Martí de Riquer. Otra edición im-

presa en el País Valenciano fue iniciada en 1978 por Edicions a la Tercera Branca. Consista de cuatro volúmenes en gran folio. La transcripción del texto, con gran cantidad de propuestas de rectificación con respecto a las anteriores, está realizada por Josep Palacios y las ilustraciones son de Manuel Boix, con un total de ocho medallones a todo color y 48 aguafuertes, algunas de ellas de grandes dimensiones, que la convierten en una de las empresas tipográficas más importantes intentadas en nuestro país. Algunas adaptaciones para niños o al teatro del libro del Martorell y Galba, y al menos otra tirada de la edición de “Els nostres clàssics”, confirman la progresiva ampliación de la clientela, que natural y normalmente debería “consumirlo”.

Como hemos podido ver, durante mucho tiempo —siglos—, el *Tirant* fue más editado en traducciones a otras lenguas que en la propia. Esta vuelve a ser, pese al considerable éxito interno, la nueva tendencia. Al margen de las recientes reediciones del texto castellano del siglo XVI, Alianza Editorial, en 1969 y en su colección “El libro del bolsillo”, lanzó una nueva versión del *Tirant* al castellano moderno, firmada por J. F. Vidal Jové, en dos volúmenes in-8°. Aunque no demasiado afortunada —vale la pena, para los castellanos-hablantes, hacer el esfuerzo de enfrentarse a la clásica, y no sólo por su sabor de época—, tenía el atractivo de ir precedida por un brillante prólogo de uno de los escritores sudamericanos

de moda, Mario Vargas Llosa, que logró despertar por la novela un interés desde nuevos ángulos y con sensibilidad moderna entre amplios sectores de lectores, tanto de la Península como del exterior.

En 1878 apareció en Bucarest la primera traducción rumana, con selección del texto —por lo tanto, abreviada— y notas de Dana Busuioceanu, y un prefacio y tablas cronológicas de Andrei Ionescu, en dos volúmenes in-8°. Es, con mucho, la edición más fea que se ha realizado y se realizará jamás del libro, de una modestia casi insultante; pero por otro lado, eso evidencia ya la loable intención de los editores de buscar una divulgación tan amplia como fuera posible. También fue recortada, como parece tradicional, la edición americana, de 1984, con traducción y nota introductoria de David Rosenthal, en un solo volumen; publicada por editorial Shocken, de Nueva York, fue posteriormente reproducida en Inglaterra. En Italia ha aparecido hace poco tiempo una reedición de la traducción clásica de Lelio de Manfredi, a cargo de Giuseppe Sansone, en un volumen in-4° y, finalmente, en 1987, se publicó en Amsterdam la primera edición holandesa, íntegra, en traducción de Bob de Nijs, también en un volumen in-4° de muy correcta presentación. El *Tirant* tal vez no sea todavía un *best-seller*, pero comienza a serlo cuando están a punto de cumplirse los 500 años de su publicación por las prensas valencianas. ●